

Intervención educativa del entrenador/a de fútbol en las diferentes categorías.

Irene González Martí
Universidad de Castilla- La Mancha
Instructora de Fútbol Nivel 1
España

Jorge Abellán Hernández (FPU)
Juan Gregorio Fernández Bustos
Universidad de Castilla- La Mancha
España

Bibiano Vicente González Vizcaíno
Entrenador Nacional de Fútbol
España

Dirección para correspondencia:

Irene González Martí
Universidad de Castilla-La Mancha
Escuela Universitaria de Magisterio
Plaza de la Universidad, 3
02071 Albacete

Tlf: 967 59 92 00 ext. 2530
Irene.GMarti@uclm.es

Área de la Presentación: Educación

Introducción

La importancia que tienen los grupos humanos no deportivos en el desarrollo de la carrera futbolística en un niño/a es un pilar básico. La familia es el grupo al que el niño/a se encuentra más vinculado y probablemente el más importante. Las primeras dificultades que suceden en cuanto a la familia, es que exista una forma diferente de ver el juego del niño/a por parte de los padres así como del entrenador/a, no debemos permitir que esto ocurra debido a que los niño/as se encontrarían ante una situación incómoda (Pérez et al., 2005; Valiente et al., 2003). Si sucediera esta situación nuestra labor es la de hablar seriamente con los familiares y dar a conocer que aunque tengamos puntos de vista diferentes, el niño/a no puede atender a dos estímulos contradictorios a la vez. De tal forma que si el núcleo familiar se contrapusiera ante nuestras decisiones, deberíamos hacerles partícipe de las mismas. Como apunta Marina (2005; 2008) “*para educar al niño hace falta educar a la tribu*”. El centro escolar es muy relevante para que el niño/a comience a practicar el fútbol en actividades extraescolares y así iniciarse en este deporte. El entrenador/a por tanto tendrá que favorecer el fútbol no como una asignatura a superar, sino como una actividad enriquecedora y motivante a practicar. Y como no, hablar de los amigos/as, que encontrarán en el equipo y que de esa unión obtendremos el resultado motivación hacia la práctica de fútbol orientada hacia la afiliación (Pérez et al., 2003).

Las principales dificultades que podemos encontrarnos a la hora de ejercer nuestra tarea como entrenador/a de fútbol, son principalmente, la gran diferencia que hay entre la teoría y la práctica. La teoría es científica y cuadrículada, la realidad de la práctica es muy diferente. La mayoría de las actividades programadas teóricamente, no salen conforme a lo previsto. El principal motivo es la masificación de jugadores/as, un buen entrenador/a no puede asegurar el aprendizaje de todo/as los alumno/as cuando éstos son muy numerosos. Es mejor tener pocos jugadores/as pero favorecer el aprendizaje de éstos, que no muchos y que no aprendan nada. También hacemos mención a la premura en tiempo, a veces no tenemos paciencia y queremos que todo salga bien a la primera, obviando aquellos ejercicios que pensamos que son simples pero fundamentales para adaptarnos al ritmo del equipo (Coca, 2007).

Objetivos

El objetivo de este trabajo es el de abordar la intervención educativa del entrenador/a de fútbol en las diferentes categorías. Distinguiendo tres etapas evolutivas que comprenden dichas categorías. Intentaremos realizar un tratamiento educativo de interesantes aportaciones en cuanto a la actuación del entrenador/a en función de la edad de sus jugadores/as.

Material y método

La metodología empleada para la redacción de este trabajo se basa en una revisión bibliográfica, cuyos materiales consultados han sido artículos y libros científicos.

Resultados y Discusión

Existen numerosas clasificaciones de las etapas evolutivas en el aprendizaje y desarrollo motor de los niño/as, en concreto aquí se establece una nueva taxonomía clasificando a los niño/as en tres grupos de edad (Coca, 2007). El primero comprende de los 8 a los 11 años, podríamos destacar de él, la iniciación a la práctica del fútbol. El segundo periodo se trata de la etapa de consolidación de los primeros pasos “fútbolísticamente hablando” y la tercera etapa se basa en el paso definitivo para que estos jugadores/as se integren en el deporte de alta competición, o por el contrario disfruten de este deporte como ocio (Coca, 2007).

Atendiendo a estos tres etapas, se presenta el entrenador/a de fútbol, como un guía desde los 8 años hasta el periodo en el que el jugador/a, decide tomar un camino u otro (Coca, 2007). Nuestra principal misión como entrenadores/as desde que comenzamos a dirigir un equipo es principalmente atender a sus necesidades tanto a nivel cognitivo, como a nivel afectivo, social, ético y sobre todo motriz (Marina, 2005; Valiente et al., 2003). En este último término es donde enseñaremos los aspectos fundamentales del fútbol en la etapa de iniciación. Para ello debemos presentar actividades que llamen la atención de nuestros jugadores/as, es necesario en este caso conocer sus motivaciones, sus ídolos, su manera de pensar y ajustarnos a todo ello planteando y planificando una buena programación que incite a los niño/as a practicarla y realizarla con entusiasmo. Tenemos que dar pie a que ello/as sean partícipes y creadores de nuestra propia programación, de tal forma que el niño/a se sienta afiliado y en cohesión con el grupo al que pertenece, grupo al que nosotros dirigimos (Coca, 2007).

Somos conscientes de que cada jugador/a atenderá a un nivel de técnica, táctica, pensamiento estratégico, conocimiento declarativo y conocimiento procedimental distinto (Ruiz y Arruza, 2005). Por ello no debemos descuidar este aspecto y tendremos que realizar una enseñanza basada en el individuo, para que aquellos que más saben no se vean desmotivados por la actividad y aquellos que menos saben no se sientan inferiores a la hora de practicar dicha actividad (Contreras, 1998). La importancia una vez más la destacamos en una enseñanza globalizada del fútbol, atendiendo a las circunstancias individuales de cada niño/a. El entrenador en esta etapa debe inculcar básicamente valores de compañerismo, respeto hacia el material y hacia los demás, hábitos saludables de higiene y alimentación.

En la segunda etapa donde el niño/a empieza a consolidar los aprendizajes de la etapa anterior, es donde se debe ampliar el vocabulario “técnico” del fútbol (Coca, 2007). Al superar la primera etapa donde lo que hemos vivenciado es una familiarización con el balón, con mínimos aspectos técnicos y tácticos, cada vez el niño/a incrementa su conocimiento futbolístico de forma gradual. Es por ello la importancia de los aprendizajes globales y significativos, que los niño/as han experimentado (Marina, 2005; Marina, 2008). Esta etapa es más difícil en cuanto a control de los jugadores/as, se encuentran en el inicio de la pubertad y todo lo que le rodea son cambios en su vida (Pérez et al., 2005; Valiente et al., 2003). Nos encontramos en un periodo de asertividad, en el que los jugadores/as prefieren realizar otras actividades como salir con los amigos en vez de acudir a los entrenamientos, nos vemos en la obligación de motivar a los jugadores/as en los entrenamientos para que esto no suceda (Coca, 2007). Si en la primera etapa conseguimos una buena cohesión de grupo, ante todo, nos aseguraremos la asistencia a los entrenamientos de casi todo el grupo motivados por esa

afiliación al equipo (Coca, 2007; Pérez et al., 2005). Los valores transmitidos en esta etapa se basan en la higiene y una correcta y equilibrada alimentación. Además se fomentará la responsabilidad individual matizando aspectos como la puntualidad, llevar a los entrenamientos y partidos la ropa y material necesarios. Así como la responsabilidad colectiva con la ayuda del montaje de circuitos y recogida final del material.

En la tercera y última etapa el jugador/a, elige si quiere dedicarse a este deporte en forma de competición o por el contrario, si quiere que esta actividad sea un hobby priorizando otras actividades. Como hemos comentado anteriormente si somos capaces de realizar entrenamientos motivadores en función de los intereses de los jugadores/as y a la vez buscar un clima afectivo positivo de todo el equipo la mayoría de jugadores/as elegirá este deporte en forma de competición. Tanto por la buena relación que exista entre los miembros del equipo, así como la buena relación inspirada hacia nuestra persona, como entrenadores/as (Pérez et al., 2005). En este periodo se encuentran en plena pubertad, casi finalizando esta etapa de sus vidas, en las que el desorden afectivo ha predominado en su totalidad (Coca, 2007). Nos encontraremos con jugadores/as responsables que sepan lo que quieren y como conseguirlo, es decir, que sepan que quieren dedicarse al fútbol y quieran llegar a ser un “gran futbolista”. Así como aquellos que quieran serlo, pero tengan una personalidad más difícil de comprender. Nuestra estrategia como entrenadores será asegurarnos de que estas personas sepan interpretar acciones técnicas, tácticas, estratégicas y lo más importantes sean jugadores/as disciplinados/as. Ya que la base de todo radica en ser respetado y respetuoso (Coca, 2007). Además seguiremos fomentando los valores anteriormente citados incluyendo además el de la solidaridad y empatía hacia los adversarios y hacia los compañeros/as, principalmente porque al ser una categoría donde prima la competición, habrá muchos jugadores/as que no jueguen en la mayoría de los casos.

Conclusiones

Desde los primeros inicios de la práctica del fútbol, hasta llegar a la última etapa, somos conscientes de que algunos niño/as destacan sobre los demás, esto se deberá a muchos factores (madurativas, sociales, afectivos) (French y McPherson, 2004). Tenemos que ser capaces de detectar posibles talentos y estrellas del fútbol, desde edades muy tempranas y hacerles un seguimiento a lo largo de su carrera futbolística, de tal forma que seamos capaces de “guiarles” en todo momento por el buen camino.

Nosotros como entrenadores/as de un equipo, debemos tener presente en todo momento que no dirigimos futbolistas “profesionales”, sino que dirigimos personas humanas, que quizás en un futuro gracias a nuestra buena acción podrán cumplir sus sueños de “profesionales”, pero que por ahora somos responsables de las personas que forman nuestro equipo. No hay una manera única y exclusiva de entrenar ni una “panacea” de hacerlo, cada entrenador tiene que buscar los métodos apropiados para desarrollar su labor en función de las necesidades de su equipo y velar por su seguridad tanto dentro como fuera del campo (Coca, 2007). Tenemos unas tareas que realizar, como son la **educativa** como formadores de “buenas personas”. La **transformadora** observando e incidiendo en la evolución del jugador/a. La **normalizadora** donde se asientan y asimilan los conocimientos ya aprendidos. La **adaptadora** como adaptación al proceso de enseñanza-aprendizaje en las primeras etapas. Se basa en la atención informativa, explicativa y demostrativa, que atiende más a aspectos metodológicos en las técnicas de

enseñanza. La **comunicativa** en donde nuestra principal misión es convertirnos en buenos comunicadores, cerciorarnos de que el mensaje que queremos transmitir es recibido por parte de los jugadores/as, adaptando nuestro vocabulario a un lenguaje más coloquial para facilitar una mayor comprensión (Coca, 2007). Según Chelo (2002) las habilidades del líder y en este trabajo lo extrapolamos a las habilidades del entrenador/a de fútbol, como líder de un equipo, se basan en:

- La fuerza del sueño
- El pensamiento universal en el espacio y en el tiempo
- Saber comunicar
- No renunciar a la propia autoridad
- Compartir el éxito
- Aprender de todos
- No crear convicciones falsas
- Saber llevar el timón:
 - Mostrar y suscitar entusiasmo por un ideal común y una misión compartida
 - Asumir la responsabilidad del grupo, independientemente de su propia posición
 - Hacerse cargo de sus obligaciones aunque considere responsables a otros
 - **SABER DAR EJEMPLO**
- Saber cambiar de actitud:
 - Saber motivar; pero también reprobar
 - **No abusar de su autoridad, pero también sabe ser autoritario**
 - **TENER FE** (frente a desesperanzas)
- Saber infundir energía:
 - Interpretar las señales emocionales del grupo
 - Saber ser humilde y comer con el “pelotón”

La conclusión final a la que llegamos es que para ser un buen entrenador/a, lo primero es ser buena persona e inculcar valores positivos en la práctica a los jugadores/as.

Bibliografía

- Chelo, A. 2002. *El liderazgo según Peter Pan*. Ed. Síntesis. Madrid.
- Coca, S. 2007. *Dirección de Equipos*. Curso Nivel 1. Instructor de Fútbol Base. Técnico Deportivo. Real Federación Española de Fútbol. Escuela Nacional. Ed. Lince Artes Gráficas.
- Contreras Jordán, O. R. (1998). *Didáctica de la Educación Física. Un enfoque constructivista*. Barcelona. INDE.
- French, K. y McPherson, S.L. (2004). Development of Expertise in Sport. En Weiss, L.R. (Ed.). *Development Sport and Exercise Psychology* (pp. 403 - 423). Fitness Innovation Technology.
- Marina, J.A. (2005). *Aprender a vivir*. (10ª edición). Barcelona. Ariel.
- Marina, J.A. (2008). *La inteligencia fracasada*. Teoría y Práctica de la estupidez. Quinteto. Madrid.
- Pérez, E., Gómez, M. A., Sánchez, J. E., Valiente, M., Morilla, M., Gamito, J. M. (2005). Ejercicios para la mejora de la atención y concentración en jugadores de fútbol. *Ciencia y deporte*, ISSN 1698-8388, N°. 1, 2005.

- Ruiz, L. M. y Arruza, J. (2005). *El proceso de toma de decisiones en el deporte. Clave de la eficiencia y el rendimiento óptimo*. Paidós Educación Física. Barcelona.
- Valiente, M., Pérez, E. U., Gamito, J. M., Gómez, M. A., Sánchez, J.E. , Morilla, M. (2003). Planificación psicológica de la cantera del Sevilla F.C. S.A.D.: organización, funcionamiento y programa deportivo-formativo. Cuadernos de psicología del deporte, ISSN 1578-8423, Vol. 3, (2) 2003; 17-34.